1796

MSS(15)

Real Colegio de San Carlos

Observacion sobre una Blenorrea externa, q.e nunca ha podido curar sin embargo de los muchos esfuerzos que p.a conseguirlo ha hecho, leida p.r D.n Ramon Sarais, y censurada por D.n Agustin Pineda.

{10 y 17 de Nobiemb.e de 1796

N.º 6. 87-4-A = n.º 4-
280 y 281.

BH MSS 915(15)

1796

Leida en 10 de Nov.re de 1796.

N.o ~~111~~ 280

87 - 4 - A - n.o 4

Entre otras cosas q.e me han chocado
en mi práctica a una enfermedad
de la superficie del glande, la qual
siendo al parecer facil de curarse
me ha resistido a todos los reme-
dios farmaceuticos q.e he admi-
nistrado: ~~y para~~ cuya historia
es la siguiente.

Un sugeto de 38 a.s de edad de
temperamento caquectico irri-
table hacia 16 a.s q.e sufria la
molestia de una evaquacion
blanca q.e me parecio prove-
niente, provenida de una in co-
modidad, reg.n se explicaba el
enfermo, del extremo del mi-

p.r las manchas q.e me presento la camisa

embro. Para asegurarme de la enti-
dad del mal, inspeccione con aten-
cion el prepucio p.r sus dos super-
ficies, la exterior del glande y el
principio de la uretra, empezan-
do p.r el glande. Todas estas partes
me parecieron sanas excepto una
porcion de la superficie del glande
y de la extension de una peseta
con limites irregular.s de la qual
manaba el insinuado humor: su
color se presentaba á manera de
carmesi algo obscuro; la superficie
lisa; ulcera ninguna, y su sensi-
bilidad se limitaba á una come-
zon algo ingrata q.e no llegaba

á ser dolor formal.

Otro sugeto de 46 a.s de edad de temperam.to al parecer robusto ~~y~~ se me presentó con la misma enfermedad, y de una fha de 12 a.s Finalm.te un tercero q.e la padecia hacia 6. a.s Entre los tres males tópicos hallé la diferencia en la mayor ó menor extension del mal. Los exercicios inmoderados, licor.s espirituosos, y las comidas opulentas solian en todos agravar el ~~mal~~ la enferm.d en cuyo caso la evaquacion insinuada era mayor, se aumentaba la comezon y el color subia algo con algun ardor: mas nunca se

notaba alteracion de volumen
ni en la p.te afecta ni en lo total del
glande.

Queriendo indagar la causa
occasional de la presente enfer-
medad no me he podido satisfacer
completam.te: cada uno de los tres su-
getos indicados me ha hecho nue-
vacion particular aunq.e sinembar-
go todos habian padecido gonorre-
as de contagios diferent.s veces; pe-
ro p.a su curacion habian toma-
do en los principios los remedios
conducentes dirigidos p.r Fuentes
tivos habiles, y q.e viendo la tena-
cidad del mal se habian suge-

tado al grande remedio de las sun-
ciones. Por otra parte la constitucion
de los sugetos me parecio sana y
libre de todos los señales p.r los qua-
les venimos en conocim.to de la in-
fecc.n venerea aunq.e p.a ello ó p.a
su desenvolvimiento dieron sufici-
entes motivos principalm.te los dos
primeros, los quales p.r razon de
su destino se expusieron diferent.s
veces al sereno; en una palabra
al mal regimen de vida q.e ofrece
la campaña en tpo de guerra á
un Oficial.

Quedando asegurado en quanto
se puede prometer p.r los señales
racional.s y presentes, crei q.e la

enfermedad de q.e se trata consistia
en un juego capilar q.e habia toma-
do habito o costumbre en el modo
q.e se ha pintado, sea lo q.e fuere el
primer agente q.e lo creó.

En este mismo juego consideré
anexa la debilidad y frequente
concomitante la irritabilidad; en
consequencia me propuse forti-
ficar y quitar el espasmo.

Para abreviar puse en práctica
fomentacion. emolient.s y revulsi-
vas, tonicas, calmantes; cada una de
estas en particular y combinadas
entre si con poco beneficio. Final-
mente acordandome de la virtud re-
volutiva del tartaro emetico

en algun. enfermedad. topicas le
prescribi en la forma siguiente.
Re: aq. destillat ℥vi. tart. emet
à granis 4or ad decem et duo
decim; con lo que fomente la par-
te dexando unas hilas mojadas
lo mismo. la parte se cubria
de una pelicula blanca en el
principio delgadas, pero mas
gruesa en la cantidad de 8
à 12 doce grands con el mismo
excipiente que nunca excedio de
las seis onzas: A las 24 horas
se levantaba usando de un fomen
to de agua de lantel con la miel
rosada.
Despues de algunas repiticiones del
remedio ultimamente propues-

yo se mejoraba la suerte dela parte afecta, que me se figuró alguna vez que quedaba la enfermedad enteramente destruida; mas las recidivas me frustaron la esperanza, y me consta que el sujeto que la padecia desde 12 años, sufre la misma incomodidad sin embargo de haberse pasado el tiempo de 6 años

Yo creo que los escaroticos ó qualquiera remedio que destruyer la organisacion capilar afecta podria ser un remedio desisivo, pero no he querido valerme de ninguno de ellos en una enfermedad de mera incomodidad, quando no ignoro lo mucho se debe respetar la estructura del glande. espero que mis savios compañeros tendran la bondad de darme algunas luces en esta materia

Ramon Saraiz

BIBLIOTECA DE COLEGIO H.S. CARLOS

Sesenta y ocho maravedis.

SELLO TERCERO, SESENTA Y OCHO MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS NOVENTA Y TRES.

17 y 31 marzo

281

Censura leida en 17 de Novre de 1796. Nº 42.

BIBLIOTECA DE COLEGIO DE S. CARLOS

El papel leido en la Junta literaria ultimam.te celebrada trata dela evacuacion añeja de una materia purulenta por la superficie externa del glande, acompañada de comezon, ardorcillo, y de color encendido â manera de carmesi, sin tomar q. solian agravarse con el exercicio inmoderado, con los licores espirituosos, y las comidas opulentas.

Tres son los sugetos en quienes nos refiere el Autor haver visto esta enfermedad, en uno de ellos de 16. años de fha, en otro de 12, y en el tercero de 6. todos havian padecido anteriorm.te purgaciones venereas, pero havian sido tratadas metodicam.te, y se veian por entonces libres segun toda apariencia dela infeccion q. podia temerse.

Concideró el Observador, despues de bien atendido todo, q. la enfermedad consistia en un juego capilar vicioso q. havia tomado habito, ô costumbre, sea qual fuese el primer agente que lo excitó. A este juego concideró annexâr la debilidad, y su ordinaria compañera la irritabilidad. Y en consequencia se propusó fortificar, y quitar el espasmo, valiendose para estos fines de fomentaciones, ya emolientes

ya resolutivas, ya tonicas, ya calmantes, ya astring-
tes, &c., y de estas, unas se emplearon separadas, y otras com-
nadas entre si; pero todas con poco beneficio. Por fin recurr
â la virtud resolutiva del tartaro emetico, q. prescribió en
forma siguiente: Rx. aq. distillat. ℥vj. tart. emetic. â gr. IV. a
X. et XII. me. Con esto fomentaba la parte dejando en ella un
hilas mojadas. El efecto inmediato de este fomento era la fo
macion de una pelicula blanca mas, ô menos gruesa, segu
era maior, ô menor la cantidad del tartaro emetico. Es
pelicula se levantaba â las 24. horas, usando de un fomen
de agua de llanten con miel rosada. La repiticion de este
remedio puso la parte en tal estado q. el Observador la cre
alguna vez enteram.te curada. Pero â la verdad el mal
se reproduxo, y quedó sin curarse.

Se persuade el Observador q. los escaroticos, ô qualquiera
remedio q. destruyere la organizacion capilar afectada, cu
raria ciertam.te la enfermedad; pero no ha querido vale
de ninguno de ellos en un mal de mera incomodidad, teni
do presente lo mucho q. debe respetarse la estructura de
glande. Por tanto espera el Autor q. sus Compañeros contr
buyan con sus luces al descubrimiento de un remedio q.e jun
en si las apreciables circunstancias de seguro, ê inno-
cente.

Censura.

La evacuacion purulenta de q. se trata, aunq. rara, no lo es tanto q. deje de observarla todo Facultativo q. exerce su practica con escrupulosidad. Ella es por otra parte tan antigua q. consta q. los Asiaticos la han padecido en todos tiempos: in Asia ad partes genitales (escribe Boerhave en su tratado de enfermedades venereas) sub præputio naturalites sordes colliguntur, quæ acres redditæ, generant multa mala, quæ præcipuè ad luem veneream accedere proxime videntur; non verò sunt lues venerea: imo nostri nautæ hoc etiam experiuntur dum in illis terris degunt; nam nisi quotidie præputium eluerent aqua salsa, et aceto, vel similibus remediis brevi eodem morbo laborarent. Estas dos circunstancias hacen admirar q. los Autores hayan fixado tan poco su consideracion en este mal, pues realmte. muchos lo pasan en silencio, y otros tratan de él mui superficialmente, siendo poquisimos los q. hayan fixado su atencion en la duracion, y pertinacia q. aveces tiene. Debemos pues apreciar esta ocasion q. se nos proporciona para revocar â la memoria los hechos q. nos ha ofrecido la practica, combinarlos, sacar de ellos ilaciones, y meditar sobre los medios mas propios para procurar al arte un adelantamiento, y un nuevo auxilio â la humanidad.

El Autor nos presenta tres casos del referido genero; yo
clara memoria de haver visto alg.s; he leido en Bertrandi, y
teggia tales expresiones q. dan â entender haver observado
y se por boca de algunos Facultativos q. han visto algunos mas.
Las circunstancias q. acompañaban â las blenorreas exter
observadas por el Autor tienen algo de peculiar, y nada comun
con las demas q. suelen verse. El humor q. despedian era blanco, y
otras es vario, esto es ahora blanco, ahora amarillo, ahora ver
&c. La superficie del glande era lisa; y en las demas suele ser d
sigual por las pequeñas emistencias q. forman las glandula
entonces afectadas. Y â este tenor el color del mismo glande,
su texido visible eran algo diferentes delo regular.

Estas particularidades, y otras q. se han visto, no deben cond
cirnos â creer q. las blenorreas â q. pertenecian fuesen esen
cialm.te diferentes delas demas ~~blenorreas~~ dela misma clase
sino q. deben considerarse como el producto de ciertas condi
ciones particulares, y propias delos individuos, q. solo consti
tuyen diferencias en el modo. Esto no es decir q. todas las ble
norreas externas sean de un mismo caracter, y q. en todas
haya de ser uniforme el método curativo; porque las modi
ficaciones en las enfermedades son por si bastantes para ha
cer variar de metodos; y es â mas de esto cierto q. las blenorreas
externas pueden tener ciertas diferencias esenciales. Y para q.

resulte mas claro el sentido de mis expresiones, explicaré con la mas posible brevedad mi modo de pensar en la materia.

Las blenorreas externas, del mismo modo q. las uretrales, oculares, &c, son una resulta de las blenorragias de las mismas partes. El mismo estimulo blenorragico debilitado, pero no extinguido, ó la misma accion morbosa continuada como por costumbre despues de quitado, ó extinguido el estimulo, son los q. forman las blenorreas. A estas dos causas ordinarias añado la disposicion delicada, y movil de las partes, la alteracion de las mismas, y el vicio q. han contrahido los humores de fluir ácia ellas, convertiendolas tal vez á un organo supuratorio.

El estimulo q. obra en la blenorragia externa á veces será venereo, como lo observaron ya Sydenham, Vercelloni, Masson, Barbeyrac, y otros; y otras veces será atritico, herpetico, ó de ~~varios~~ otros varios acres, segun resulta de las observaciones de Swidiaur, Murray, &c. y de las q. se citaron por alg.s ~~Individuos~~ Individuos de esta Junta en una de sus academias.

Sacamos de esto q. las blenorreas externas q. son consequenciar, y como continuaciones de las blenorragias, por razon

de su causa conjunta, ô inmediate productiva, seran difer-
tes, y pedirán diversos medios curativos.

Como estas blenorreas se observan constantem.te en suge-
cuyo prepucio es estrecho, y favorece la excrecion mucosa q.e r-
tiene al mismo, hay alg.s medios de curacion generales, ô q.
convienen en todas las blenorreas, tales son el aseo, y limpie-
dela parte, y sobre todo el llevar siempre el balano fuera de
vayna del prepucio: lo primero puede conseguirse con las mi-
mas injecciones q.e se emplean para quitar la causa estim-
lante, ô tal vez lavando la parte con la orina cada vez q.
se arroja este humor; y lo segundo con los medios q.e dicta e
arte para dilatar aquel tegumento. El grande benefic-
q.e podemos prometernos de dejar el balano libre está visto
petidas veces en las procidencias vaginales, uterinas, y otras
en q.e las superficies mucosas estan por largo tiempo fuera de
sitio natural, al descubierto, y expuestas â las mismas inj-
rias q.e los tegumentos comunes; pues pierden entonces la
condicion de secretorias, y adquieren la de secas. Ninguna
blenorrea externa ofrecerá jamas contraindicaciones inven-
bles â estos dos medios poderosos de curación. La venerea, la
artritica, la herpetica, en una palabra, las fomentadas por
un vicio determinado qualquiera admitiran tambien e-
tos medios, si por otra parte el Facultativo trata â los vici-
como corresponde.

Por lo demas, vuelvo á decir, q. cada una de estas blenorreas debe tratarse segun qual fuere su naturaleza. Dar ahora una razon extensa de todas estas curaciones seria alargarme mas delo justo: me ceñire pues á hablar unicamente del genero de curacion local q. conbiene en las blenorreas externas sostenidas por alguno delos vicios ya referidos del mismo organo; entre las quales cuento aquellas de q. trata el Autor dela Observacion, procurando de este modo acercarme mas á satisfacer sus deseos.

Sea qual fuere delos expresados el vicio q. obra en el organo, es decir en las glandulas del balano q. yo considero, con Monteggia, Bertrandi, y otros, como principal asiento de este mal, siempre es menester quitar, ó á lo menos disminuir, y reducir á justos limites, la accion q. de el resulta.

Los emolientes son endebles remedios para tamaña enfermedad; y sus efectos, si es q. lleguen á producirlos, son siempre precarios: su uso por consiguiente solamente será adequado q.do alguna causa ocasional dé motivo á q. se presenten sintomas de notable irritacion. Lo mismo digo delos calmantes, cuya administracion entiendo q. no deberá ser indiferente con la delos emolientes por las razones q. omito por sabidas.

Los tonicos regulares lisonjean mejor nuestra esperanza

mayormente si se emplean combinados con los calmantes, y
los calmantes saturninos, mejor q.e con los opiados, ni el mi
mo opio. El tonico, y saturnino, la infusion v.g. dela Quina con
el azucar de plomo, ô el extracto de saturno, curaràn una b
norrea externa obstinada, dando tono â la parte debil, y quita
do el principio sensible delos nervios.

Este remedio serà â mi entender preferible â los astringent
al alumbre, y aun â los varios preparados vitriolicos empleado
en la dose mas crecida q.e cabe para q.e sean fuertes en su ac
cion, en cuyo caso obraràn como catereticos, remedios que
no convienen en esta enfermedad, lo q.e voy â manifestar lue
go.

Los catereticos, ô ligeros corrosivos, aplicados â una superficie s
sible como la del glande, y de un glande defendido siempre por el
prepucio, no pueden dejar de ser mas molestos â los pacientes
que el mal que con ellos se intenta curar. Seria tolerable
esta molestia si su efecto fuese seguro, lo q.e no es mui verosi
mil. La razon. La inspeccion hecha con el microscopio ma
nifiesta q.e el mal tiene su asiento en las glandulas del balan
como se ha dicho, cuyos epistelios estan por lo comun destru
dos, sin q.e por esto haya comunm.te una ulceracion formal: lue
go el mal no se puede curar con los catereticos sin q.e se destr
yan las glandulas ¿Y nos atreveremos â aplicar catereticos
tales que sean verdaderos corrosivos, como es preciso para q.e
lleguen â destruir aquellas glandulas, destruccion que debe
ra ir siempre necesariamente acompañada dela

de una gran porcion de partes adyacentes, y q. ha de ser subseguida dela desfiguracion dela parte? No. La Cirugia no ha de ser cruel sino quando sea inutil la suavidad, precepto q. ya insinua el Observador al fin de su escrito.

Los repercusivos, señaladamte. el agua fria empleada en forma de baño, sola, ô con el extracto de saturno, podrán ser de notable utilidad si se usan con constancia. Pongase el balano al descubierto, y sigase con porfia el uso de los baños frios, y será rara, ô ninguna la blenorrea q. se resista externa. Ojala nos fuese dable el valernos de estos mismos medios en las blenorreas uretrales, identicas con las externas, q. no serian tan comunmente como ahora el oprobio delos mas experimentados Practicos.

Preferiré yo siempre el agua fria â la agua de cal, â la legia de xaboneros debilitada, â la disolucion ligera dela piedra caustica, y â otros remedios de esta clase; porq. en ninguno de ellos veo la simplicidad, ê ignocencia q. en aquella.

Dela virtud resolutiva del tartaro emetico, ô tartrite de potasa antimoniado, no me atrevo á proferir juicio alguno, porq. no tengo sobre que fundarlo. El es lo q. nadie ignora, el acido tartaroso conbinado con la parte metalica del antimonio medio desnuda de su principio inflamable.

Aunque estas blenorreas sean resulta de blenorragias

venereas, es raro que conserven la calidad de tales; y es por es
que yo no me conformo con el parecer del Monteggia en que se
para todas ellas un soberano remedio el linimento mercu=
rial.

Hay algunas de las mismas blenorreas q.e se excitan, y reno
van con el uso del coito, contribuyendo á ello dos causas: 1.a la
delicadez ó finura de la membrana que cubre el glande; y 2.a la
acrimonia del humor leucorragico q.e depide la muger con
quien se cohabita. El conocimiento de estas dos causas da una
facil y clara idea de lo que se ha de practicar para la cura=
cion.

Bertrandi refiere de tres sugetos q.e padecian el estilicidio
del balano varias veces al año; y de uno de ellos q.e lo padecia pen=
diente dice, que habiendose detenido con motivo de una ca=
lentura intermitente, se le formó una ozena q.e no se le cura
hasta que se renovó espontaneamente la blenorrea, la qual
se venció por fin completam.te mediante un plan de cura an=
ti-escorbutico. Sus Discipulos Penchienati y Brugnone añaden
haver observado muchas veces estas blenorreas periodicas, y
que repetian dos, ó tres veces al año, con la singular adver=
tencia de que recaian en sugetos biliosos, ó que padecian
empeines ó otras enfermedades cutaneas. Estas observa=
ciones nos advierten que hay blenorreas exentas recidi=
vas, periódicas, y recidivas por vicios particulares, confir=
mandonos en lo ya expresado de que deben tratarse de un mo=
do particular, y relativo á cada una.

Entre los muchos q. yo he visto molestados por este fluxo, de uno haga memoria q. solia tener en la cara algunos granos, ó como llaman alg.s vulgarm.te espinillas; era sano, robusto y util para fatigas, miraba con cierto desprecio su mal, y no sé si se ha curado; tenia de particular q. la humedad se limitaba á la corona del glande, y lo demas de este se hallaba por el contrario seco, arrugado, ligeram.te costroso y encendido; era joven libertino, y havia padecido varias purgaciones. De otro tengo presente q. era igualmente sano y no poco robusto, tenia mas de 70 años de edad, y tal vez mas de 17 de blenorrea, la qual creia venerea, sin motivo; no havia tenido mas q. unas simples purgaciones en su juventud; caminaba ya de largos años de todo estimulo venereo sin causa manifiesta; se aliviaba con un colirio hecho de agua azucar de plomo, vitriolo blanco, goma arabiga y agua de llantem, y nunca trató de curarse radicalmente. Otro q. trato en el dia es flaco de condicion y pensivo; tiene algun residuo de vicio venereo despues de haver padecido purgaciones, y llagas de cuyas resultas se le ha estrechado el prepucio; le he curado dos veces la blenorrea con los sarracinos; y estoy siento que se la curare radicalmente si por fin se allana á dejarse dilatar el prepucio. No haga mencion de las demas blenorreas q. he observado por no juzgarlo oportuno. Las tres que dejo insinuadas podrán acaso dar ocasion á que algunos reflexionen en adelante sobre el asunto de un

modo diferente que hasta aquí, por la diversidad de circunstancias que observaban en ellas.

He dicho que podía ser causa tópica de la blenorrea corriente pertinaz la ulceración de la parte, por la cual entiendo una simple y superficialísima erosión, ó solución de continuidad. La delicada vista de Monteggia vé en todas las expresadas blenorreas esta ulceración; los demas solo vemos en algunas; en ella pone el carácter distintivo de esta enfermedad, creyendo contra la opinion de Hunter que las superficies mediar entre las secretorias y secas no pueden dar un flujo morboso, sin que padezcan á lo menos una simple erosion. Yo soy de los que tienen en esta parte la vista corta, y el entendimiento algo torpe para comprehender la fuerza de las razones que á su favor alega el cirujano Hunter. Y desde aquí fin al episodio, digo que estas ulceraciones no exigen un tratamiento peculiar y distinto de los referidos. Ella no supone mas que una mayor delicadez del tegumento del glande, ó una mayor abundancia, ó tal vez acrimonia, del flujo morboso, todo lo que puede desvanecerse con los remedios ya propuestos.

Los parpados, la membrana pituitaria, la superficie interna del saco lagrimal y conducto nasal, y otras, son á veces asiento de blenorreas iguales á la corriente de que se ha tratado; y entiendo que para su curacion podrán no pocas veces

servirnos algunas delas ideas indicadas.

Esto es lo que se me ha ofrecido decir sobre el asunto propuesto. Deseo haver acertado. Pero si el juicio imparcial me hace ver que erré, diré francamente me he engañado, y será un triumfo para la verdad, que es el idolo de mi mayor devocion. Md. 17 noo.bre de 1796.

Agustin Ginesta

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

No 281

87-4 A = n° 4